



Colegio  
**Ntra. Señora de Loreto**

**Finalista de 1º ESO A: ELENA GONZALO CENTENO**

*Mitos clásicos*

En tiempos muy lejanos a los nuestros, la Tierra era un lugar fantástico para vivir. Nadie sufría, no existía el hambre ni la pobreza y lo mejor de todo, las personas, a pesar de tener culturas, aspectos y nacionalidades diferentes se trataban todos por igual, sin distinciones.

Todo gracias a los dioses del Olimpo, que se encargaban de que a cada uno de nosotros no nos faltase nada material ni moral. Cuando no llovía el dios Poseidón, que era el dios del agua y del mar, mandaba que las nubes descargasen las gotas de agua. En definitiva un lugar fantástico tanto para las personas, como para los dioses.

Pero un día todo cambió; en una de las reuniones de los dioses en el Panteón, Zeus planteó que no podían seguir así pues todos los días eran lo mismo. Siempre ayudar, ayudar y ayudar. Comentó que no era justo que, durante siglos siempre tener que estar de un lado para otro, porque si a una madre le falta esto, que si a un niño le falta lo otro. ¡No podía seguir así! ¡Ya era hora de que empezaran a preocuparse un poco de ellos!

Y dicho esto, los dioses asintieron, porque les pareció un poco injusto.

Pasaron los años y, mientras los dioses se cuidaban y se ocupaban de ellos, las personas sufrían a más no poder.

Las personas que desde pequeños se habían acostumbrado a trabajar, no tuvieron problema en seguir prósperamente hacia delante, pero los que habían sido unos holgazanes, sólo valiéndose de los caprichos que los dioses les daban, se morían, y los que tenían suerte vivían de la limosna.

Y aún los dioses siguen así, tan vagos como siempre.

El mundo ha cambiado mucho, ahora las personas que no supieron trabajar son pobres envidiosos. Hay mucho racismo, mucha esclavitud...

Mucha gente dice que es culpa de los dioses, pero era culpa de nosotros, que no supimos distribuir bien nuestros bienes en el momento que los tuvimos.